

José María Salvador González, *La Estética de San Buenaventura y su influencia en la iconografía de los siglos XIV-XV*. Madrid: Editorial Sínderesis, 2022, 263 pp. ISBN: 978-84-19199-09-6.

El pensamiento estético contemporáneo, que goza de muchas vertientes investigativas, suele estar expuesto a dos amenazas: de un lado, la inconsistencia de sus pruebas, sobre todo frente a la impecable labor de las ciencias experimentales en sus estudios sobre la sensibilidad; y, de otro lado, la repetición de problemas, presupuestos y doctrinas. Este solo es un problema cuando no es el resultado consciente de una revisitación, sino fruto del desconocimiento, en este caso de la propia disciplina y de su historia. Todavía hay quien considera, a este respecto, que las teorías en torno a la belleza o el modo como nos vemos afectados por las cosas en su mero aparecer nacen con la institucionalización académica de la disciplina. En paralelo a este razonamiento, la presencia de trabajos monográficos sobre el pensamiento estético premoderno, su influencia y su capacidad de anticipación en la formulación de problemáticas contemporáneas –así como de posibles soluciones– no hace sino confirmar la rica, oculta y –con frecuencia– olvidada genealogía de la Estética: una mirada allende los límites cronológicos de su propia conversión en materia universitaria es mucho más amplia, justa y prudente.

El trabajo del Prof. José María Salvador González, *La Estética de San Buenaventura y su influencia en la iconografía de los siglos XIV-XV*, resultado de su –quinta– tesis doctoral, cumple así con esa función de contribuir al eslabonamiento de la Historia de la Estética. Su trabajo se centra en el pensamiento estético de San Buenaventura de Bagnoregio, cuya “condición de filósofo” no es “tan universalmente reconocida ni valorada en su justa medida” como el resto de su producción, hasta el punto de aventurar la idea de que “su obra filosófica se enfrenta a una franca desvalorización [...] por parte de muchos estudiosos modernos” (pp. 21-22). A este respecto, el trabajo contiene ya en sus primeras páginas una revisión bibliográfica bastante completa e ilustrativa de su presencia en los manuales de historia de la filosofía al uso (pp. 23-26), así como de una revisión de las historias de la Estética (p. 27), en las cuales, salvo en los casos habituales de Bruyne, Tatarkiewicz y, en el caso español, Plazaola, “no ha encontrado acogida” (p. 28).

El trabajo del Prof. Salvador se une así al de otros trabajos monográficos recientes (McKenna 2020; León Sanz 2016) y al de contribuciones clásicas en los estudios sobre la estética bonaventuriana (Spargo 1953), de los que se da buena cuenta en el propio libro (pp. 27-28) y que logran cubrir, junto a la nueva publicación, un índice aceptable –y, sobre todo, actualizado– de estudios globales sobre esta temática.

De acuerdo a esa línea de exposición, el objetivo no es analizar un aspecto parcial de las ideas estéticas de San Buenaventura, como más bien ofrecer una completa perspectiva de su “heterogéneo sistema estético” (p. 27).

El trabajo se divide en dos partes: los contenidos de estética propiamente dichos, y la aplicación al territorio de las artes plásticas, en particular de la pintura. La primera sección, que propiamente contiene la exposición de su estética, se articula en tres secciones, atinente cada una de ellas a uno de los cauces posibles en el despliegue de lo estético. Se trata así, en el primer capítulo, del “estadio inmanente” (pp. 39-78), relativo al tratamiento de las creaturas y el modo como la actividad creadora de Dios revela toda una dimensión estética de retorno contemplativo hacia la Unidad superesencial, en la clave propia del neoplatonismo latino de la Baja Edad Media. El tratamiento se divide, a su vez, en dos grados –primer y segundo nivel de contemplación de lo divino–, a través de los cuales se van revelando los complejos juegos triádicos con los que San Buenaventura expone su concepción del mundo, de su conocimiento y, también, de lo estético: se dedica el primero de ellos a los sentidos, gracias a los cuales el hombre se ilumina en el conocimiento de lo divino al “contemplar el mundo creado como en un espejo en el que Dios, su Creador, se ve reflejado” (p. 50); y, si en el primer grado se expone la posibilidad de ver a Dios *por medio de* la cosa, en el segundo grado, de mayor perfección epistémica, se centra en la posibilidad de ver a Dios *en* la cosa misma, como si fuera Su espejo.

Se analiza, a continuación, la “etapa introspectiva” (pp. 79-100) del pensamiento estético –tercer y cuarto nivel de la contemplación de lo divino–, en la que se exploran las profundidades psicológicas en la experimentación estética. Resuena en este caso la tradición de la mística especulativa con origen en San Agustín y egregia continuación en San Bernardo de Claraval. Es aquí donde se realiza un análisis profundo de “los complejos y sinuosos –a veces un tanto crípticos– razonamientos” (p. 88) que aplica San Buenaventura al estudio de las tres aptitudes espirituales que, en principio, deberían permitirnos contemplar intelectivamente a Dios y, por tanto, quedar a las puertas de la *unio mystica*.

Por último, en el tercer capítulo, se aborda expresamente la contemplación de lo divino “sobre nosotros” (*supra nos*): lo que el Prof. Salvador denomina como el “estadio trascendente” (pp. 101-122) que culmina los dos anteriores y que, a su vez, se divide en dos niveles de ascenso –quinto y sexto en la esca-

la de ascenso del hombre a Dios—: primeramente, se trata de la especulación basada en la fijación del alma “ante todo y principalmente [...] en el ser en cuanto tal, afirmando que *el que es* —o sea, el Ser (*esse*) en sí y por sí— es el primer nombre de Dios” (p. 102), momento en que se revela el *ser* purísimo, en cuanto tal, en sí y por sí, como primer nombre de Dios; y, a continuación, aquella otra basada en la intuición de la Trinidad divina “en sus emanaciones personales, considerando *el Bien* como fundamento esencial de las mismas” (pp. 112-113).

La segunda parte del libro tiene, también, dos partes. La primera de ellas (pp. 127-144) se dedica a la exposición de los presupuestos fundadores de la estética bonaventuriana, en tres órdenes: metafísico-teológico, en el que se asientan las ideas de la existencia de Dios uno y trino, y, por otro lado, la Creación del mundo de la nada (*ex nihilo*) y en el tiempo; seguidamente, se tratan los presupuestos gnoseológico-teológicos, por los que se defiende la idea de que el mundo es cognoscible para el hombre y, paralelamente, se asienta la fe como el fundamento necesario de la razón —lo que impone a la autonomía de la razón un aspecto de subsidiariedad propio de las cuestiones escolásticas entre fe y razón—; y, por último, se discuten una serie de presupuestos estético-teológicos, de especial valor para los historiadores de la Estética, por su presencia en San Buenaventura, pero por constituir al mismo tiempo una fundamentada relación de algunos de los tópicos más característicos del pensamiento estético medieval: la idea del universalismo estético (pp. 140-141), el carácter holístico de la belleza (pp. 141-142); la superioridad de la belleza espiritual sobre la material (p. 142); y, por último, el trascendentalismo estético que descansa sobre la identidad entre Dios y la Belleza (p. 142).

Trazadas las bases del pensamiento estético de San Buenaventura, se abre, a continuación, un somero estudio iconológico en aras de buscar la “posible influencia” de las obras de San Buenaventura en la iconografía europea de los siglos XIV y XV. La propuesta, más que exhaustiva —lo cual incrementaría considerablemente el tamaño del libro— goza más bien de un carácter tentativo y exploratorio, acorde

a su espíritu de manual, más bien orientado al estímulo de nuevas investigaciones que colaboren en el engarce no solo de la Estética con su propia historia —objetivo sobradamente satisfecho en los primeros cuatro capítulos del trabajo—, sino también el pensamiento filosófico en torno a la sensibilidad y la representación de lo divino con el ámbito de la plástica artística. En este sentido, la relación de obras es muy cuidada y exquisita en su elección. No se echa en falta autor alguno, que, en todo caso, enriquecería, pero no alteraría el equilibrio y justeza de los presentes: Pietro Cavallini, Giotto, Pietro Lorenzetti, Agnolo Gaddi, Roger van der Weyden, Petrus Christus, Hans Memling, Simone Martini, Taddeo Gaddi, Domenico Veneziano, Fra Filippo Lippi, Ambrogio Lorenzetti, Fra Angelico, Robert Campin, Jan van Eyck, Piero della Francesca, Benozzo Gozzoli, Hugo van der Goes, Sandro Botticelli y Giovanni Bellini.

Concluyo esta nota indicando dos fortalezas que, a mi juicio, presenta el trabajo del Dr. Salvador. En primer lugar, es muy destacable la potencia del apoyo bibliográfico que acompaña, de continuo, la exposición de los contenidos. En este sentido, el aparato crítico constituye un fondo actualizado y muy rico de citas, perfectamente referenciadas, que sirven para profundizar y ampliar el conocimiento disponible sobre la estética de San Buenaventura. En segundo lugar, y quizá más importante, el autor satisface, para obras tan alambicadas y complejas como la de San Buenaventura de Bagnoregio, el propósito didáctico de una exposición sistemática. Esta perspectiva le lleva inevitablemente a la aplicación de un criterio de completitud muy útil, que, por otro lado, justifica el tratamiento, en ocasiones, superficial o apresurado de algunos temas de cierto calado filosófico. En línea con ello, la estructura es muy clara y los contenidos se prestan a una lectura ágil y eficiente, lo que, sin duda, ofrecerá un alivio no solo a los investigadores noveles en filosofía medieval, sino a los ya veteranos.

Adrián Pradier Sebastián
 Universidad de Valladolid
adrian.pradier@uva.es
 ORCID: [0000-0002-5546-4238](https://orcid.org/0000-0002-5546-4238)